

UN TRADUCTOR OLVIDADO

Escribe: VICTOR SANCHEZ MONTENEGRO

Colombia es, ha sido y seguirá siendo la tierra de los grandes humanistas que se han encargado de no dejar apagar la llama de la ciencia en sus diversas manifestaciones. Ora particularmente o en los centros especializados hay cultivadores de la filosofía y la lingüística, de la filosofía y la gramática, de las ciencias exactas, de la historia de la geografía, etc. En el Instituto Caro y Cuervo, bajo la dirección del insigne humanista doctor José Manuel Rivas Sacconi, y en la Facultad de Filosofía y Letras se prepara ese lucido acervo de la cultura clásica que cada vez se va haciendo más numeroso y espléndido, como lo comprueban sus revistas especializadas, especialmente las publicaciones del primero. Pero en medio de esa organización metodizada, existen personajes aislados que elaboran su cultura al calor del hogar propicio, rodeados de monumentos literarios de la antigua Hélade, que les brindan sus tesoros abscónditos para la mayor parte de los comunes mortales.

Tal es el caso del doctor Julián Motta Salas consagrado desde hace tiempo a sus estudios griegos, como lo comprueban sus varias traducciones de esta lengua, para hacernos ver ahora el alma de Sófocles a través de sus Siete Tragedias: **Ayax**, el descomunal guerrero que perdió la armadura de Aquiles de la que se apoderó Ulises con astucia; **Antígona**, la hermana de Polinice que logró darle sepultura a pesar de las prohibiciones bajo pena de muerte, según la amenaza de Creón; las **Traquinianas**, en donde aparece la dulce Deyanira enamorada hasta el sacrificio, del infiel Heracles por el hecho de vivir bajo la misma casa de Yola que triunfó adúlteramente de su amor; **Edipo Rey** o el dolor humano que llega a la cumbre de la tragedia; **Electra** con Orestes y su hermana que ejecutan fríos el asesinato de Clitemnestra; **Filoctetes** el abandonado de la isla de Lemnos; y **Edipo en Colona**, guiado por su hija desde el bos-

que de las Erinias hasta que muere en lugar conocido únicamente por Teseo. La obra de Motta Salas pudo realizarse gracias al noble empeño del Banco de la República. Esa labor de cultura verdadera merece todos los elogios que las letras patrias le prodigan sin reservas.

La publicación de esta obra monumental me trae a la memoria un caso sin precedentes en la historia de nuestra literatura y talvez de la de toda la América hispano-lusitana: las traducciones del doctor Leopoldo López Alvarez, ilustre hijo de la muy noble Pasto, capital del Departamento de Nariño, publicadas en el año de gracia de 1938 en esa misma ciudad y otras un año después. Me refiero a las ediciones bilingües de Homero: La Iliada y la Odisea, en cuatro tomos; las Siete Tragedias de Esquilo y Los Himnos Homéricos en dos tomos. Anteriormente había publicado las Obras Completas de Virgilio, en tres volúmenes, de los cuales, el gran humanista P. Luis Muñoz S. J., decía que llevaba un ochenta por ciento de ventaja a la traducción del señor Caro, por ser más ajustada al texto, dentro de la relativa libertad, y por haberse librado del escollo de la octava real, para dar paso al verso libre o al romance heroico.

Pero lo más extraordinario del caso es que el doctor López Alvarez trajo del exterior una imprenta griega, que aún se conserva aunque bastante deteriorada, en la misma ciudad de Pasto. Enseñó a Alonso Estrella a levantar los caracteres griegos, y lo hizo armador, cajista y encuadernador, y a Samuel Torres como distribuidor, según reza el colofón o ex-libris de las citadas obras. El 31 de octubre de 1938 se terminó la impresión del primer tomo de la edición bilingüe de la Odisea y se empezó a distribuir en noviembre de ese año, es decir precisamente hace veinte años, dentro de los cuales, la ilustre villa de San Joan de los Pastos ha seguido cultivando con esmero su prestigio intelectual que la colocan entre las primeras ciudades de Colombia en el campo de las letras.

El hecho insólito de que en esa ciudad se hayan publicado obras de esta clase, además del hecho de la inteligencia, se destaca el simple material de la elaboración de textos griegos hace más de dos décadas, pues la imprenta llegó a dicho lugar varios años antes, cuando ni en México ni en Buenos Aires se soñaba en tener una tipografía de esta clase y sin embargo en

un pueblo medio abandonado en su aislamiento, incrustado en el valle paradisíaco de Atriz, bajo la paz arcadiana arrullada con el canto de sus ríos, custodiada por los ígneos penachos del Galeras, muchos de sus hijos entretenían sus horas plácidas en íntimo contacto con la Hélide sagrada en noble alternación con los poetas clásicos romanos.

La fama del doctor López Alvarez es no sólo continental sino europea, en cuyas capitales se le han rendido honores consagratorios. Pero en gracia de la verdad, aquí también se ha hecho otro tanto. Lo malo es que los de otras generaciones pecamos de olvido, y la falta de memoria en estos casos, es un pecado de lesa literatura y un desconocimiento de sus valores capitales. Tan pronto como aparecieron los primeros ejemplares bilingües del doctor López Alvarez, la Cámara de Representantes de 1938 los estudió con asombro y la Comisión I presidida por el doctor Luis H. Villegas se dirigió a la Academia de la Lengua en solicitud de un concepto seguro para apoyar el proyecto de ley que autorizaba al gobierno para adquirir la propiedad literaria de las traducciones de Homero y de Virgilio hechas por el ilustre hijo del Departamento de Nariño. El doctor Antonio Gómez Restrepo, secretario perpetuo de la augusta entidad contestó con fecha 29 de octubre una nota que en uno de cuyos apartes se lee lo siguiente:

...“La labor del doctor López Alvarez nos parece de extraordinario mérito pues tal vez es el único autor que ha llegado a traducir en verso castellano toda la ingente producción poética de los grandes maestros de la antigüedad griega y latina: Homero y Virgilio. La traducción del doctor López Alvarez es digna de aprecio, y servirá para que nuestro pueblo conozca en su misma fuente las obras de estos dos grandes clásicos de la antigüedad. Los últimos volúmenes del doctor López Alvarez tienen el texto griego al lado de la traducción castellana, y parece que así serán reimpresos los posteriores. El que haya en Colombia una imprenta capaz de editar el texto griego de las obras de Homero, es una gloria para nuestra república, y ella se debe a la iniciativa particular del doctor López Alvarez quien de esta manera figura como traductor e introductor en Colombia de una gran mejora tipográfica, que en este ramo pone a nuestra patria a la cabeza de los demás países hispanoamericanos. Por lo expuesto, creemos que la obra del doctor López Alvarez es digna de todo apoyo por parte del Congreso

Nacional.—Soy de usted muy atento y s. s., (Fdo.) Antonio Gómez Restrepo. Secretario”.

En vista de este justiciero y elogioso informe de tan alto tribunal de la lengua, el proyecto en referencia fue convertido en ley de la república un año más tarde, pero se está en mora de darle cumplimiento, y es necesario que se ejecute en este gobierno, ya que cuenta con las posibilidades alentadoras, máxime cuando toda la obra del doctor López Alvarez está completamente agotada, y la cultura no sólo de la patria sino del Continente la reclaman. Pocos meses más tarde de expedido este concepto, el gobierno honró al traductor con la Cruz de Boyacá. Al respecto es oportuno transcribir el telegrama del doctor Eduardo Santos, presidente entonces de la república:

“Oficial 29. — Presidencia República. — Bogotá, enero de 1939.—Doctor Leopoldo López Alvarez. Pasto.—Tuve muy especial complacencia en otorgar a usted la *Cruz de Boyacá*, tan merecida por sus admirables trabajos de humanista y de poeta que honran positivamente a la cultura colombiana. Afectísimo amigo, (Fdo.) Eduardo Santos”.

En el año de 1927, el doctor Luis Segalá y Estalella, ilustre catedrático de lengua y literatura griegas de la Universidad de Barcelona publicó una monumental traducción de las obras completas de Homero, precedidas de un erudito prólogo que por sí solo es un extenso libro documental. Su trabajo es una versión literal y directa del griego y se aparta por lo tanto de muchas, en donde campea cierta pecaminosa libertad interpretativa. Veamos cómo traduce el principio de la última rapsodia de la Odisea: “El cilenio Hermes llamaba las almas de los pretendientes teniendo en su mano la hermosa áurea vara con la cual adormece los ojos de cuantos quiere o despierta a los que duermen. Empleábala entonces para mover y guiar las almas, y estas le seguían profiriendo estridentes gritos. Como los murciélagos revolotean chillando en lo más hondo de una vasta gruta si alguno de ellos se separa del racimo colgado de la peña, pues se traban los unos con los otros, de la misma suerte, las almas andaban chillando, y el benéfico Hermes que las precedía, llevábalas por lóbregos senderos...”.

La traducción en verso del doctor López Alvarez, más ajustada y más elegante sin duda, está elaborada así:

*Entre tanto, Mercurio reunía
las almas de los príncipes soberbios,
con la varita de oro que adormece
cuando el dios quiere o desparrama sueño.
A las almas con ésta allí guiaba,
y le seguían con gritar tremendo.
Como en el hondo de caverna oscura,
revolando alborotan los murciélagos,
si alguien los fuerza a abandonar la peña
en donde se agarraban con estrépito,
así las almas le seguían gritando
a través de los lóbregos senderos...*